

ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA Y MECANISMO ECONOMICO DE LA «CASSA PER IL MEZZOGIORNO»

SUMARIO: Premisas históricas y ambientales del problema del Mediodía.—Colonización y transformación del suelo.—Los acueductos y el alcantarillado.—Vialidad.—Cumplimiento de la Ley especial para Nápoles.—Turismo e industrialización.—Resultado de las intervenciones.

En las últimas semanas del año 1956 un grupo de estudiosos españoles, entre los cuales se contaba el autor de este trabajo, fué invitado por el Gobierno de la República italiana a visitar dicho país para familiarizarse con su vida económica y con las instituciones administrativas y sociales creadas con el doble propósito de remediar los efectos de la pasada guerra y de promover el desarrollo material del país. Uno de los organismos que nos fué expuesto y glosado con mayor interés fué la «Cassa per il Mezzogiorno», y no es infundado que así ocurriera, puesto que la institución no es sólo la de mayor dimensión económica de Italia, sino también la que se propone objetivos más ambiciosos y los promueve con fórmulas administrativas más nuevas y sugestivas. Después de unas sesiones de carácter informativo, fuimos acompañados en la visita a diversas obras emprendidas por tal corporación.

Para los españoles son de particular interés las operaciones de la misma, puesto que también entre nosotros han nacido planes y organizaciones destinadas a impulsar el desarrollo económico de regiones poco evolucionadas, y es de prever que la experiencia y los éxitos acopiados en su actuación induzcan todavía a la constitución de nuevas entidades de tal índole. Por lo mismo, nos sentimos obligados, en primer término, a dar cuenta a los administrativistas del estudio efectuado en Italia, y en segundo lugar, con intención más práctica, a proporcionar estos datos e impresiones a todos cuantos se esfuercen por realizar en España iniciativas de semejante propósito. El trasfondo espiritual de tales actividades es en ambos países el mismo: es decir, la convicción cristiana de que las regiones y los estamentos mejor dotados deben subvenir, a través de los canales del presupuesto nacional, al progreso de las tierras más atrasadas.

También se ha comprendido en las dos naciones que el desarrollo material de las regiones prósperas no puede proseguir indefinidamente mientras en el cuerpo nacional haya miembros enfermos.

PREMISAS HISTÓRICAS Y AMBIENTALES DEL PROBLEMA DEL MEDIODÍA

Las posibilidades de progreso de Italia han sido reprimidas constantemente por la depresión de las regiones del Sur. Esta, con el nombre de «cuestión meridional», ha sintetizado en la literatura histórico-política el conjunto de problemas inherentes a la situación de retraso del Mediodía, motivada por una serie de causas de índole natural y de índole histórica, que han influido en determinarla y mantenerla. Entre las primeras, se cuenta el carácter montañoso de las regiones meridionales y de las islas con respecto al resto del país, de lo cual resulta la escasez de terreno disponible para cultivos provechosos. Lo irregular del sistema orográfico hace difíciles y costosas las comunicaciones ferroviarias y las carreteras, e imprime a los cursos de agua un carácter torrencial, el cual resulta aún más peligroso por la concentración de las lluvias en breves períodos y la inestabilidad de las tierras desprovistas de la defensa de los bosques.

Otra causa importante de depresión material es la penuria de aguas manantiales, que corre parejas con la insuficiencia de lluvias durante la mayor parte del año y da lugar a las sequías, con la detención de las vegetaciones herbáceas durante los meses veraniegos y la imposibilidad de pastos de cultivo intensivo y de cría de ganado de establo en cantidad suficiente. Así se explica que subsista el latifundio, sobre cuya formación ha influido también la malaria, que impedía el asentamiento de los labradores en las fincas, y, en un pasado menos reciente, la necesidad de agruparse en grandes pueblos y en las alturas para defenderse de las correrías de los piratas. La concentración de los campesinos influyó en los sistemas de cultivo y en el nivel medio del rendimiento del agricultor, a menudo obligado a emplear varias horas para trasladarse hasta el lugar de su tarea. No menos grave es el peso de las causas de orden histórico sobre el ambiente meridional, entre las que figuran inmigraciones de razas que no siempre lograron fundirse armónicamente con el elemento étnico local y la permanencia más prolongada del feudalismo en esta zona.

Por otra parte, la unificación nacional no aportó al Mediodía ventajas materiales; antes bien, se reveló onerosa, como consecuencia de la extensión del sistema tributario piemontés al Reino de Nápoles, en donde el sistema tributario correspondía a las características de su economía. Con el nuevo sistema fiscal, las provincias del Mediodía, que eran más pobres que las otras, vinieron a encontrarse sometidas a un gravamen tributario proporcionalmente mayor, de suerte que resultó desfavorable para el Sur la correlación entre cargas tributarias y gastos públicos.

Consecuencia de todo ello fué el progresivo empobrecimiento del Mediodía y la creciente gravedad de su situación económica. El avance de las condiciones de vida de las regiones septentrionales, en las que el progreso económico marchaba con paso expedito, acreció por tanto el desnivel entre las dos partes del país. Para resolver la situación no podían bastar unas medidas fragmentarias, adoptadas a veces con grandes sacrificios; pero que eran inferiores a las necesidades reales. Así, pues, a la conclusión de la última guerra, quedaba todavía por arrostrar en su integridad la transformación de la economía del Mediodía.

La solución de la cuestión meridional fué acometida cuando todavía no había sido llevada a cabo la labor de reconstrucción de la economía nacional, hondamente afectada por la guerra. Aquella amplia visión de la realidad económica ha sido confirmada por los hechos y la comprobación de los efectos bienhechores que una intervención maciza en el Mediodía habría de tener, como reflejo, en las industrias del Norte.

El aspecto fundamental de la obra de saneamiento de la economía meridional es su organicidad. No se pensó en intervenciones aisladas para remediar situaciones especiales. Se elaboró, por el contrario, un grandioso plan general dentro del cual se coordinan todas las obras, de modo que se completen mutuamente y en su conjunto constituyan una plataforma para los posibles desenvolvimientos futuros.

Con objeto de garantizar la realización de este plan con rapidez y para ponerlo a salvo de cualquier posibilidad de cambio de orientación, se creó con la Ley de 10 de agosto de 1950 la «Caja para Obras extraordinarias de interés público en la Italia meridional», o «Caja del Mediodía», a la que se encomendaba el cometido del progreso de las provincias meridionales e insulares y se concedían los medios financieros necesarios. El doctor De Gasperi, al informar a la Cámara sobre el proyecto de ley para la institución de la Caja, se expresó así: «Lo que representa una total novedad y que merece vuestra consideración, es que el programa sea extraordinario y de larga duración para la ejecución de obras y la adopción de iniciativas en favor de las zonas poco desarrolladas. Creo que es la primera vez que un Gobierno puede presentar un programa coordinado de tal envergadura.» Este programa comprendía, en efecto, vastas zonas atrasadas desde hacía siglos, en las que una intervención extraordinaria hubiera tenido que comportar la realización de condiciones iguales a las de las regiones más avanzadas, extendiendo el circuito económico de éstas y acrecentando la producción y la ocupación.

La acción de este organismo permitía considerar de una manera decisiva y con una técnica de intervención audaz la mencionada «Cuestión meridional». Por otra parte, esta acción, por efecto de sus intervenciones en gran escala, estimulaba el tono general de la economía italiana, con lo que se evitaba el peligro de una suspensión del desarrollo productivo de las industrias septentrionales, provocada por la insuficiente capacidad

de absorción del mercado nacional, y en particular por el de la Italia Meridional.

El organismo ha sido denominado «Cassa per opere straordinarie di pubblico interesse nell'Italia meridionale» ¿Por qué ha querido darle el legislador semejante denominación? No solamente para promover, en un plan unitario de objetos y de medios, la intervención extraordinaria del Estado a favor del Mediodía, sino también para permitir, por su peculiar acción, una coordinación técnica a la par que administrativa, que no se hubiera podido lograr por medio de la acción normal de la administración pública.

El carácter extraordinario demuestra que se ha querido confiar a la Caja la realización de obras diferentes de las que deben efectuar los organismos del Estado en su normal cometido.

Son estas obras «de choque», podríamos decir, las que sirven para «romper» la situación del medio ambiente, mientras que la acción de la administración ordinaria debe seguir su ritmo habitual.

El carácter extraordinario comprende también las modalidades de empleo y gasto de los fondos necesarios, ya que se trata de una intervención excepcional con cargo al presupuesto nacional con objeto de normalizar ciertas zonas especialmente deprimidas y, en consecuencia, ponerlas en estado de gozar, en posición de paridad, de las intervenciones ordinarias del Estado.

Hay que subrayar que la Caja para el Mediodía es un organismo distinto del Estado: se trata de una persona jurídica pública, que difiere de los órganos de la administración directa del Estado por su estructura y su organización. Para lograr este fin político y social de un interés fundamental, el Estado se sirve de un organismo nuevo, separado de sus órganos normales y ordinarios, pero coordinado con los mismos. El Estado ha confiado a este organismo las tareas que ha considerado que no está en posición de realizar a través de sus instrumentos administrativos normales, con lo que imprime a su programa de intervenciones extraordinarias en el Mediodía organización y unidad. En efecto, el reparto de asuntos entre las diferentes ramas de la administración del Estado conduce a valorar y resolver ciertos problemas bajo el aspecto que parece más importante al órgano al que le ha correspondido por su especialidad. Pero es evidente que cuando se trata de intervenir en asuntos que se salen de la competencia de muchos órganos, es oportuno, a fin de encontrar las soluciones más adecuadas, que sea un solo organismo, separado de los diferentes órganos que pudieran considerarse competentes, el que se encargue de la ejecución de las complejas intervenciones por efectuar. El órgano a través del cual se realiza la necesaria coordinación es el Comité Interministerial para el Mediodía, al cual compete la preparación del plan general de intervenciones de la Caja. De ahí arranca la distinción

entre intervenciones extraordinarias de competencia de la Caja e intervenciones dependientes de la administración ordinaria.

En el plan general definido por el Comité Interministerial, la Caja tiene el encargo de preparar los programas, el financiamiento y ejecución de las obras conducentes al acondicionamiento de las cuencas, saneamiento del suelo, regadío, la transformación agrícola, la vialidad ordinaria no estatal, los acueductos y alcantarillado, las instalaciones para la valorización de los productos y las obras de interés turístico y de reparación extraordinaria de ferrocarriles de gran tráfico. La competencia territorial de la Caja abarca las regiones de los Abruzos y del Molise, Campania, Apulia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña; las provincias de Latina y Frosinone; la isla de Elba; los municipios de la provincia de Rieti que antes formaban parte del distrito de Cittaducale; y los municipios comprendidos en la zona de colonización del río Tronto.

La ley institutiva asignaba a la Caja como dotación un fondo de 1.000.000.000.000 liras, que habían de emplearse en diez años, a razón de 100.000 millones anuales. Con la ley de julio de 1952 se elevó a 1.280.000 millones de liras el fondo y se prolongó a doce años el término de su empleo; de modo que al plan decenal, elaborado en virtud de la primera ley, se ha añadido el plan duodecenal hecho sobre la base de la segunda. Por otra parte, la Caja tiene facultad de emitir obligaciones y contraer empréstitos, incluso en el extranjero.

En el plan general de obras, el fondo de 1.280.000.000.000 liras se ha distribuido como sigue: 910.000 millones para los programas de saneamiento y transformación del suelo; 150.000 millones para acueductos; 115.000 millones para carreteras y caminos; 75.000 millones para ferrocarriles, y 30.000 millones para obras de interés turístico.

La prioridad concedida a la agricultura se halla justificada por el papel preponderante que la economía agrícola tiene en las regiones meridionales. Se ha deseado, en consecuencia, aumentar la producción por medio de una acción intensa de transformación territorial, modificando la estructura de la economía agrícola de estas zonas, lo que representa la condición previa de cualquier ulterior valoración, lo mismo en el campo industrial que en el comercial. Por tanto, teniendo en cuenta la posición preeminente que ocupa el sector de la agricultura, la intervención del Estado, efectuada por la Caja, se ha orientado no solamente hacia la modificación del medio ambiente con el objeto de crear las condiciones necesarias para aumentar la productividad general, sino también hacia una coordinación orgánica de la actividad económica pública y privada, creando en esta última estímulos para mayores inversiones. Por el aumento del capital social fijo, las inversiones públicas apuntan a una modificación del medio ambiente.

Un Comité de Ministros, presidido por un Ministro delegado por el Consejo de Ministros, del cual forman parte los Ministros de Agricultura,

Bosques y Trabajos Públicos, Transportes, del Tesoro, de la Industria y Comercio, del Trabajo y de Previsión Social, está encargado de establecer el plan general de intervención. El criterio que guía la formación del plan está basado en consideraciones no sólo económicas y sociales, sino también políticas. Las directivas trazadas por el Comité de Ministros en el plano político son ejecutadas, en el plan administrativo, por la Caja, cuyo órgano de deliberación es el Consejo de administración, compuesto por un presidente, dos vicepresidentes y diez miembros, escogidos entre los técnicos más conocedores de los problemas del Mediodía.

La Junta ejecutiva de la Caja está constituida por un Director general, que dirige los diversos servicios de la Caja. Estos servicios han sido organizados de acuerdo con los diversos sectores de actividad, especialmente: el Servicio para la Bonificación y las Transformaciones territoriales; el Servicio para los Acueductos y corrientes; Servicio para la Viabilidad y construcciones civiles, y Servicio para el Crédito, la Industria, las Finanzas y el Turismo.

La actividad de la Caja se lleva a cabo a través de varias fases distintas y sucesivas: el programa anual de intervenciones, el proyecto de obras, el examen y aprobación de los proyectos ejecutivos, la subasta o contrata de las obras y la ejecución de las mismas. El programa anual representa al acto inicial en virtud del cual las indicaciones genéricas contenidas en el plan duodecenal se traducen en intervenciones definidas. Este es el momento en el cual se presenta y se decide el planteamiento de las obras con vistas a la máxima utilidad de los resultados, finalidad que se consigue sobre todo garantizando la coherencia de las obras y su justa distribución territorial.

Después de haber fijado estos criterios de elección, se pasa a la formación de una nueva clasificación de los perímetros de actuación, que han sido distinguidos según tres categorías:

a) *Perímetros de evolución* (aproximadamente un millón de hectáreas), en las cuales la actividad rehabilitadora ha sido realizada casi totalmente en el pasado, y la transformación agrario-territorial ha logrado ya considerables progresos. Faltaba completar y perfeccionar en estos perímetros, y a menudo en gran escala, ciertas obras para valorizar sobre todo las inversiones públicas y privadas.

b) *Perímetros de transformación* (casi 2,25 millones de hectáreas), en los que las obras públicas realizadas con auxilio de un elevado potencial técnico-económico, podían ser grandemente desarrolladas y el proceso de transformación agrario-territorial podía ser planteado de manera eficiente.

c) *Perímetros de primera penetración* (casi 1,2 millones de hectáreas), en las que la actividad de transformación territorial estaba restringida a un cuadro limitado, a causa de la dificultad particular del medio ambiente y de la falta de las premisas necesarias.

Al programa sigue el proyecto, fase en la cual la actividad de la Caja

se encuentra limitada por la dotación instrumental de las entidades concesionarias y la disponibilidad de los proyectistas, lo que explica por qué el número de proyectos resulta inferior al de programas. En los cinco primeros ejercicios, los proyectos ejecutivos recibidos o redactados por la Caja en todos los sectores, excluidas las mejoras del suelo y la reforma agraria, fueron 6 281, por un importe de 695.600 millones de liras.

En el examen que sigue al proyecto, la Caja estudia y juzga los varios requisitos necesarios en los proyectos ejecutivos, aprobando los que responden plenamente a las exigencias técnicas y económicas, aplazando o reteniendo los defectuosos, para su reelaboración, y rechazando los que presentan defectos más graves y no parecen susceptibles de rectificaciones.

En 30 de junio de 1956, los proyectos recibidos o establecidos por la Caja (incluidos los referentes a estudios e investigaciones, y excluidos los que provenían de trabajos de competencia de particulares), se elevaban a 7.290, alcanzando un importe de 804,5 mil millones. Estos proyectos se reparten de la forma siguiente, de acuerdo con los diferentes sectores de inversión :

SECTOR	Número de obras públicas	Importe (en miles de millones)	Porcentaje
Bonificación	3.263	408,3	50,7
Sistematización de aguas en la montaña ...	1.261	44,7	5,6
Acueductos y desagües	842	135,1	16,8
Viabilidad	1.438	111,8	13,9
Turismo	324	24,2	3,0
Trabajos ferroviarios	162	80,4	10,0
TOTAL	7.290	804,5	100,0

La diferencia entre el importe de los proyectos recibidos o establecidos por la Caja y el importe de los proyectos aprobados, exclusión hecha de los trabajos de competencia de los particulares, se eleva a 227,7 mil millones, repartidos como sigue: importe de los proyectos en curso de revisión o rechazados (73,4 mil millones); reducciones hechas a los importes originarios de los proyectos durante la fase de su examen (66,2 mil millones); importe de los proyectos que están en vías de ser examinados, ya sea por la Caja, ya sea por la Delegación Especial del Consejo Superior de Obras Públicas (88,1 mil millones).

Las cifras antedichas dan idea de la importancia de la tarea selectiva llevada a cabo por la Caja en la fase de examen, pero ha de añadirse que a menudo, al aprobar los proyectos, se introducen en ellos reducciones de importe, motivados por la rebaja de los costes unitarios o por la variación en el volumen físico de las obras que han de ejecutarse. En los

cinco primeros ejercicios, las reducciones del importe originario de los proyectos ascendieron a 51.800 millones de libras, en total. Un indicio de esta normalización lo representa el abaratamiento de los precios de las subastas, que ha ido acentuándose gradualmente y que debe atribuirse al incremento de la competencia entre las empresas y también a la mejora de su dotación instrumental. En los cinco primeros ejercicios económicos se subastaron obras por un total de 472 000 millones de libras.

En 31 de mayo de 1956, habían sido terminados 3.413 trabajos (excluidos los de competencia de los particulares) por un total de 198,4 mil millones de libras. Teniendo en cuenta los trabajos referentes a las obras de competencia de los particulares, las obras terminadas ascienden a 254,4 mil millones.

En cuanto al importe de las obras de bonificación y de mejora territorial de competencia de los particulares, hay que observar que ha sido calculado sobre la base de las contribuciones liquidadas, mientras que el importe de los trabajos ferroviarios se refiere a lotes de trabajos, excluyendo los «stocks» de materiales ya abastecidos.

SECTOR	Número de Obras públicas	Importe (en miles de millones)	Porcentaje
Bonificación	1.110	13,6	30,6
Fuentes de montaña	709	28,0	5,4
Acueductos y desagües	379	63,1	11,0
Viabilidad ordinaria	1.091	5,4	24,8
Turismo	124	10,4	2,1
Trabajos ferroviarios	198,4	4,1
TOTAL	3.413	77,9	78,0
<i>Trabajos de competencia de los particulares</i>			
Obras de bonificación y de mejora territorial	54,0	21,2
Almacenes para cereales	86	2,0	0,8
TOTAL	56,0	22,0
<i>Conjunto de las obras</i>			
TODOS LOS SECTORES	254,4	100,0

Hemos hablado de los criterios generales de intervención adoptados por la Caja en cada perímetro. Es necesario, sin embargo, aludir a las exigencias fundamentales que han sugerido las líneas principales de acción en el sector de la agricultura. Ante todo, la Caja se ha esforzado en concentrar esfuerzos encaminados hacia la realización de conjuntos orgáni-

cos de trabajos, a fin de evitar dejar inacabados los procesos de transformación, cuando llegue a su conclusión el período duodécenal de actividad de la Caja, previsto por la ley. Se ha buscado, por otra parte, dar prioridad a intervenciones de rendimiento superior, es decir, a los trabajos de irrigación, aunque no se han descuidado, de todas maneras, los trabajos preliminares de carácter hidráulico, así como las exigencias relacionadas con ciertas transformaciones secas, tales como las que se refieren a zonas en las que se realiza la reforma agraria.

COLONIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DEL SUELO

El estado de depresión del ambiente meridional se manifiesta sobre todo en la agricultura. Por lo mismo, la Caja le ha dedicado cuidados especiales sobre la base de los criterios siguientes: incremento de la producción agrícola y transformación territorial agraria, valorización íntegra de las riquezas potenciales de las llanuras, reforma inmobiliaria, desarrollo de las obras de transformación del suelo y valorización agrícola de los terrenos destinados a la nueva propiedad campesina. El plan elaborado no pretendía afrontar todos los problemas de la agricultura meridional, lo cual habría sido imposible; antes bien, dejando a la administración ordinaria el desarrollo de las comarcas de agricultura ya suficientemente normalizada, tomaba en consideración limitadas zonas en las cuales se hacía patente la necesidad de intervención. Estas comarcas se han clasificado en zonas de saneamiento, perímetros de acondicionamiento orográfico y circunscripciones de aplicación de la reforma inmobiliaria.

Aun así, resultaban enormes los problemas aceptados por la Caja. De ahí la necesidad de proceder a una escrupulosa selección de las intervenciones, que se ha atendido al criterio de realizar las obras ya definidas, incluso con precedentes estudios del Ministerio de Agricultura, acelerando su proyecto y ejecución.

Dada la deficiencia de aguas fluviales, sobre todo al sur del Pescara y del Sele, había que insistir en la construcción de embalses de aguas invernales y en la extensión de las redes de regadío y distribución a vastas zonas completamente huérfanas de riego. Se atribuyó gran importancia también a los acondicionamientos de los montes con defensas hidrogeológicas y refuerzos de las laderas. El tercer sector de intervenciones del saneamiento concierne a la vialidad y las obras civiles: acueductos, líneas de conducción de energía eléctrica, poblados de servicio. Particularmente sobresaliente ha sido la actividad de la Caja en este sector, por haberse juzgado oportuno dar a la realización de tales obras, y especialmente a las de carreteras y caminos, precedencia sobre las demás intervenciones, para hacer accesibles los territorios afectados y reducir, de esa forma, el coste de las obras sucesivas. Junto al programa de inversiones para las antedichas obras públicas ha de colocarse la colonización conexas

con la reforma agraria, mediante las inversiones necesarias para valorizar las tierras expropiadas, lo cual ha planteado a la Caja misma problemas de especial complejidad.

En el Lacio los principales conjuntos de intervención de la Caja comprenden al agro pontino, la zona de Fondi y Monte S. Biagio y el valle del Liri. Sabido es que desde el Imperio romano y durante el dominio pontificio hubo ya en el Lacio intentos de saneamiento de la tierra, pero el problema sólo pudo ser afrontado íntegramente durante la época fascista con el advenimiento de las modernas soluciones de la desecación mecánica, con las que se realizó la de toda la zona comprendida entre la vertiente de los montes Lepini y el mar hasta Terracina, mediante la construcción de un gran canal, de numerosos colectores, de una completa red de canales secundarios, de instalaciones absorbentes y carreteras y caminos. Gran parte de tales obras quedó destruida o damnificada por la guerra, pero habían sido reactivadas ya cuando empezó la actividad de la Caja, y así pudo ésta orientarse hacia un vasto programa de complemento y mejora agrícola que se concreta en la defensa de las tierras contra la amenaza de ríos y torrentes todavía por encauzar, en el incremento de la producción mediante el regadío y en el refuerzo de las instalaciones inmobiliarias agrarias e industriales de la zona.

Particular relieve tiene, entre las intervenciones de la Caja para el saneamiento del Lacio, el experimento de plantación de olivos llevado a cabo en gran escala en las provincias de Frosinone y de Latina. Está previsto el plantío de unos 200.000 olivos en una superficie de 1.318 hectáreas, previamente preparada mediante roturaciones, hechas con explosivos, en general, y terrazas susceptibles de garantizar la estabilidad del terreno montañoso y la regularización de las aguas.

Las intervenciones de saneamiento a cargo de la Caja en los Abruzos y en el Molise se realizan especialmente a la cuenca del río Pescara, y en la circunscripción del río Trento, en el norte del Lacio y en las Marcas. La circunscripción del Tronto se caracteriza por la heterogeneidad de la naturaleza y la situación de los terrenos. En este complejo sector ha preparado la Caja un plan de intervenciones, en parte realizado ya y adaptado a las distintas circunstancias, que abarca obras de acondicionamiento montañoso, de vialidad y de electrificación, además de acueductos rurales y de instalaciones de riegos para unas 4.200 hectáreas.

La zona de saneamiento del Pescara comprende cuatro circunscripciones: Ribera izquierda del Pescara; Tavo-Saline y Finó. Cugnoli, Pietranico y Corbara; y ribera derecha del Pescara. Ocupa unas 60.000 hectáreas y comprende terrenos susceptibles de alta productividad, con una agricultura notablemente desarrollada ya. El problema predominante concierne al riego, cuya difusión puede llevar a la intensificación del cultivo de vastas superficies, sin que ello requiera nuevas inversiones de importancia. Por lo mismo, la labor de la Caja se ha orientado en tal dirección y en

la zona a la izquierda del Pescara ha puesto en ejecución, mejorándolo, un proyecto en parte ya elaborado anteriormente y que contemplaba el riego de 6.500 hectáreas. Para la derecha del Pescara, en donde el regadío había sido ya fomentado por el Ministerio de Agricultura, a la Caja le ha tocado el cometido de disponer la red de distribución de las aguas para un 50 por 100 de la superficie de la circunscripción. Es interesante observar que la zona del Pescara es una de las que, con mayor prontitud, reflejan mediante conspicuos incrementos productivos la realización de las obras de interés público. En la ribera izquierda del Pescara, la actividad privada de transformación de la tierra ha alcanzado el grado máximo absoluto entre todas las zonas de saneamiento intervenidas por la Caja.

Las principales zonas de saneamiento de la región campana en las que interviene la actividad de la Caja son el Bajo Garellano, el Bajo Volturno y el conjunto del Sele. En el Bajo Garellano, que abarca 11.547 hectáreas, las obras de saneamiento las emprendió el Estado en 1901; pero en 1950 resultaban todavía incompletos el saneamiento hidráulico y el riego general de la llanura, que padecía un gran estiaje. La agricultura presentaba carácter extensivo, todavía de tipo latifundista. La Caja intervino asegurando el flujo de las aguas altas mediante nuevos encauces y preparando una vasta red de riegos y distribuciones que aprovecha las aguas del Garellano y que, con un total de 200 kilómetros de longitud, cubre una superficie de 7.700 hectáreas de regadío. Asimismo completó la red de caminos de saneamiento con la longitud total de 60 Kms.

El Bajo Volturno abarca una superficie de 50.000 hectáreas aproximadamente, un poco al norte de Nápoles. No obstante la cercanía de este gran mercado, es una comarca muy atrasada, con una agricultura basada esencialmente en el pastoreo de los húfalos, cosa que se debe al desorden hidráulico, acentuado por la índole arcillosa del terreno. A los intentos de saneamiento que ya se comenzaron en el reinado de nuestro Carlos III, siguieron durante la época mussoliniana obras hidráulicas con vistas al encauzamiento del río y la construcción de grandes cauces independientes de desembocadura en el mar, pero en 1950 todavía se estaba muy lejos de haber realizado el saneamiento íntegro. Quedaba por completar el acondicionamiento de las aguas altas en la ribera izquierda del Volturno, la desembocadura y el tronco medio y bajo del Aniena y el saneamiento hidráulico de las tierras comprendidas entre el Aniena y el Volturno, además de otras obras menores.

La intervención de la Caja no se ha limitado a la ejecución de esas obras, sino que se ha orientado principalmente hacia el riego como instrumento para el fomento de la producción de esta zona. El plan elaborado a este respecto se basa en el aprovechamiento de las aguas del Volturno, mediante dos canales principales y una red de canales de distribución con un total de 1.500 Kms. de longitud, que abastecen a una superficie de casi 50.000 hectáreas de regadío, y además se ha previsto el

aprovechamiento de otras aguas locales, así como también el de las aguas residuales de la ciudad de Nápoles para explotarlas como abono.

El conjunto del Sele comprende las dos circunscripciones de saneamiento a la izquierda y la derecha del río y la circunscripción de saneamiento montañoso del río Calore; abarca además la circunscripción del valle de Diano y varias cuencas montañosas en las que la intervención tiene finalidades de defensa hidrológica. Aun en tiempos recientes eran deplorables las condiciones hidráulicas de la llanura de la izquierda del Sele. Ahora se ha desarrollado la red de regadío en una superficie de casi 3.000 hectáreas, y la Caja, además, ha financiado en este territorio una importante red de caminos de saneamiento cuya urgencia resultaba considerable en relación con el proyectado desarrollo de la agricultura. También en las comarcas de la derecha del Sele la Caja ha llevado a cabo una serie de obras necesarias para completar el saneamiento ya en curso y que conciernen principalmente a la defensa de la ribera derecha del Sele; el acondicionamiento de la zona costera entre Aversana y la desembocadura del Sele; el acondicionamiento de la zona de Tavernanova y San Vito; la defensa de las riberas del Tusciano; la defensa de la presa del Sele; la instalación de desecación de la Aversana, y la ampliación de la red de riegos, reducida todavía a pocas partes de la circunscripción, a unas 15.000 hectáreas. Por otra parte, la Caja ha financiado o subvencionado en esta zona la construcción de algunos importantes caminos de saneamiento.

En Apulia las zonas principales de intervención de la Caja en el sector de los saneamientos son la meseta, la depresión premurgiana, la circunscripción de Stornara y Tara y la península salentina con sus cinco circunscripciones. La meseta («Il Tavoliere») ocupa cerca de 450.000 hectáreas entre los Apeninos, el macizo del Gargano y el mar Adriático. Vive en ella una población de casi medio millón de habitantes concentrados en grandes pueblos, algunos de los cuales se acercan a las 50.000 almas, y el 70 por 100 de esa población está dedicada a la agricultura. La actuación de la Caja se ha desenvuelto en dos direcciones: ejecución inmediata de los programas hidráulico y de comunicaciones, y definición de los riegos que habían de constituir la segunda parte del plan de intervención. Dichas obras eran de corrección de los cursos de aguas que cruzan de Este a Oeste la región, entre los cuales son los principales los ríos Candelaro, Cervaro y Capello con sus afluentes, y la desecación de algunas subcircunscripciones, como el ex pantano de Contessa y los alrededores de los lagos de Varano y Lésina. En el sector de las comunicaciones se han contratado obras para la construcción de 446 Kms. de caminos de saneamiento que importan 5.403 millones de liras y que afectan a toda la meseta. En el sector de los riegos se han preparado programas que conciernen principalmente a los sistemas de regadío de los ríos Ofanto y Fórtore. Para el primero se trata del embalse en el torrente Osento, ya

aprobado, por un importe de 2.008 millones de liras, y para el segundo está a punto de construirse la gran presa de Occhito.

La circunscripción de la depresión premurgiana, entre el Ofanto y las Murge y el Apenino lucano, tiene una extensión de 131.950 hectáreas. En el régimen fascista había habido cierta actividad de saneamiento en Locone, Basentello y Sílica que afectaba a los sectores hidráulico y de comunicaciones. El plan duodecenal ha tomado a su cargo el desarrollo en gran escala de tales comienzos de intervención. Además, se ha ultimado un vasto programa de riegos que, aprovechando las aguas del Ofante con el almacenamiento de sus caudales invernales, mediante cuatro grandes depósitos, cubrirá las exigencias hídricas de unas 27.000 hectáreas.

La circunscripción del Stornara se extiende a lo largo del litoral jónico y al oeste de Tarento, en un terreno de casi 25.000 hectáreas, en su mayoría de llanura. Al empezar la actividad de la Caja estaba adelantado el saneamiento. El plan duodecenal se orientó hacia el complemento de las obras de dichos sectores y hacia el fomento del regadío. Con este objeto ha sido elaborado un programa que contempla el aprovechamiento de las aguas del río Tata para las necesidades del riego de una superficie de 6.000 hectáreas, y ya han sido aprobadas obras por un total de 1.572 millones de liras. De particular interés es la realización en esta circunscripción de un campo experimental de regadío, que ocupa quince hectáreas, para cursos periódicos de adiestramiento de mano de obra y de peritos.

La situación de las circunscripciones de la península del Salento, que ocupan cerca de 181.000 hectáreas, se caracteriza por graves problemas sociales inherentes al altísimo nivel demográfico y a la escasez de riquezas naturales que, por otra parte, ya han sido incrementados al máximo con una agricultura basada sobre la arboricultura. De ahí la necesidad de un desarrollo ulterior de los recursos locales, basado sobre todo en el saneamiento hidráulico, en el incremento de todos los recursos hidráulicos y en un plan intensivo de colonización.

En el marco de tales exigencias ha adquirido relieve especial el plan de alumbramiento de aguas subterráneas, que ha estudiado con rigor científico las características hidrológicas y las posibilidades de riego de toda la capa costera de la región, superando dificultades numerosas y complejas. Hasta el 30 de junio de 1955 se habían llevado a cabo los sondeos de control y se habían excavado 137 pozos, 99 de los cuales con resultados positivos, con un caudal máximo de 4.000 litros por segundo, en total. Estas investigaciones han costado 600 millones. A más de esta actividad, la Caja se ha ocupado —por cuanto respecta a esta zona— de completar el acondicionamiento hidráulico de numerosos canales y terrenos de desagüe insuficiente, de construir la carretera de Brindisi a Torre Canne, que mide 45 Kms. y de sostener intensamente la colonización.

En Basilicata, las principales intervenciones de saneamiento de la Caja

conciernen al valle alto del Agri, a las circunscripciones de la Basilicata central, al valle medio del Bradano y al llano de Metaponto.

La circunscripción del valle alto del Agri ocupa cerca de 60.000 hectáreas y abraza la cuenca superior del Agri y sus afluentes menores. Dispone de abundantes cursos de agua que han inducido el estudio de un plan de saneamiento, basado en amplias intervenciones de acondicionamiento orográfico e hidráulico y de fomento del regadío, para el que el plan duodécenal de la Caja prevé un gasto de 4.200 millones de liras y ha aprobado ya obras por un importe de 1.943 millones.

Las circunscripciones de la Basilicata central las constituyen zonas colinosas altas y zonas montañosas, en las cuales se está empezando la actividad de saneamiento y progreso agrícola. Tiende la Caja hacia oportunas intervenciones de una primera penetración y sobre todo de acondicionamientos hidráulico-forestales y de carreteras y caminos, con las que se promueva un despertar de actividades a través de las cuales y mediante la mejora de las condiciones ambientales, se creen las premisas esenciales para el ulterior desarrollo del saneamiento y de la transformación del suelo con caracteres más productivos.

La circunscripción de los valles medios del Agri y del Sinni, clasificada como de saneamiento montañoso, es también bastante pobre, a causa de las condiciones naturales y ambientales desfavorables. El programa de la Caja contempla inversiones hasta un total de 3.800 millones de liras y se han aprobado ya obras por valor de 1.500 millones. Notable ha sido la actividad de mejoras territoriales: 2.012 proyectos aprobados, por un importe de 2.389 millones y con subsidios por valor de 899 millones.

La circunscripción del valle medio del Bradano tiene una superficie de 110.000 hectáreas aproximadamente. Se caracteriza por un sistema orográfico bastante accidentado, pero predominan las zonas colinosas y no faltan las llanas susceptibles de transformación agrícola y de regadío. Escasa había sido aquí la actividad de saneamiento y, por lo tanto, es vasto el cometido de la Caja, que consiste en transformar unas 100.000 hectáreas para hacerlas capaces de una agricultura de media intensidad y para presentar en ellas a los colonos. En relación con tales objetivos, la Caja aprobó en el primer quinquenio obras públicas de saneamiento por valor de 5.000 millones de liras, que afectan especialmente a la vialidad, la cual absorbió 3.000 millones de liras para la ejecución de unos 200 kilómetros de caminos de saneamiento. Particular importancia tiene en este sector la transformación integral llevada a cabo en las tierras de patrimonio público de Irsina (2.300 hectáreas), con las cuales se crearon 243 fincas asignadas a familias de labradores. Entre los cometidos de la Caja figura también la construcción de cinco poblados campesinos para alojar a las familias desalojadas de los Sassi de Matera.

La circunscripción del llano de Metaponto ocupa toda la faja del lito-

ral jónico de Lucania desde el Bradano hasta Calabria, que habiendo sido muy floreciente en la antigüedad, cayo luego en gran pobreza. Sus problemas los constituyen la degradación de las colinas y de los valles dominantes, la carencia de lecho de los torrentes y los ríos, la insuficiencia de desagüe de las llanuras cerradas por cordones de dunas a lo largo del mar y, en fin, la penuria de las vías de comunicación y de los servicios civiles. El programa de las intervenciones de la Caja ha consistido en crear condiciones ambientales favorables, y tales intervenciones conciernen principalmente a la construcción de una presa en el río Bradano para conseguir un embalse de 107 millones de metros cúbicos, destinado al riego de 10.000 hectáreas; la construcción de una represa en el cauce del Agri y de otra en el del Sinni; la conclusión del acondicionamiento hidráulico; la mejora de la red de carreteras y caminos, y la ejecución de las obras necesarias para el regadío de unas 42.000 hectáreas.

En Calabria, las principales zonas de intervención de la Caja en el sector del saneamiento son el llano de Síbaris y el valle del Crati, la meseta de la Sila, el valle del Neto, la vertiente jónica de Catanzaro, el llano de Santa Eufemia y las circunscripciones de la provincia de Reggio Calabria.

El territorio del llano de Síbaris y del valle del Crati había sido saneado con anterioridad, pero las intervenciones habían sido intermitentes y no se había llevado a cabo una adecuada transformación inmobiliaria. Intervino, pues, la Caja para el acondicionamiento de las cuencas y el acondicionamiento hidráulico y la creación de una adecuada red de comunicaciones. Las intervenciones más importantes, realizadas ya, conciernen al acondicionamiento de las cuencas montañosas y litorales a la izquierda y a la derecha del río Crati, por un importe de 6.944 millones de liras; el encauzamiento del Crati, la ejecución del primer grupo de colectores de las aguas altas del Crati y de nuevas canalizaciones de desagüe; la construcción de 40 Kms. de carreteras y caminos nuevos, por un importe de 580 millones de liras; el plano altimétrico de todo el territorio (cerca de 30.000 hectáreas) susceptible de ser regado, y la preparación del correspondiente plan de riegos.

La circunscripción de la meseta de la Sila, con 170.000 hectáreas de superficie, comprende todas las tierras del macizo central de Calabria, cuya altitud media va de 1.000 a 1.200 metros sobre el nivel del mar, llanas en parte y en parte recubiertas por el típico bosque silano. La agricultura se caracteriza por el aprovechamiento de temporada de los pastos y por cultivos de centeno y patatas. La actividad de la Caja tiende aquí a crear un nuevo ordenamiento económico-agrícola que garantice el máximo de los resultados productivos compatibles con la naturaleza de los terrenos y que sea premisa del desarrollo de actividades económicas colaterales, sobre todo mediante el asentamiento en fincas y empresas de la población agrícola. El plan prevé, por tanto, el acondicionamiento hi-

dráulico, forestal y agrícola de las desordenadas cuencas montuosas por un total de 3.885 millones de liras; los acondicionamientos forestales y de pastoreo, la construcción de una adecuada red de carreteras y caminos para la cual se han gastado ya 3.660 millones de liras; y, en fin, la edificación de tres pueblos rurales, incluso con vistas al turismo

En el valle del Neto, que ocupa cerca de 37.000 hectáreas y que se caracteriza por la presencia de numerosas cuencas pequeñas y de régimen de aguas desordenado, la Caja ha intervenido con un programa de saneamiento que tiende sobre todo al riego de toda la zona llana, que supone 9.000 hectáreas, aproximadamente. Durante el primer quinquenio se han llevado a cabo las obras siguientes: hidráulicas, por valor de 906 millones de liras; de riegos, por un importe de 1.607 millones, y de carreteras y otras obras varias de índole civil, por un total de 994 millones.

Las circunscripciones de la vertiente jónica de Catanzaro tienen una extensión de 175.875 hectáreas y, a más de la faja costera, en general llana, comprenden algunas mesetas y una vasta superficie de colinas bajas. También aquí el problema central del saneamiento es el del acondicionamiento hidráulico-agrícola de los terrenos. Durante el primer quinquenio del Plan se invirtieron en obras públicas 4.400 millones de liras y se aprobaron proyectos de mejoras del suelo por un valor de 1.678 millones de liras, de los cuales corrieron a cargo de la Caja, en concepto de subsidios, 594 millones.

La circunscripción del llano de Santa Eufemia tiene 36.000 hectáreas de extensión, 8.000 de llanura y 19.000 de collados y colinas. La agricultura está bastante adelantada en la parte alta y atrasada en el resto del territorio, a causa del desorden hidráulico y porque falla el asentamiento de los labradores en las fincas. El objetivo de la intervención de la Caja era el reordenamiento hidráulico e hidrológico de las cuencas incluidas en la circunscripción, como premisa para un amplio programa de riegos. Este programa se basa en el aprovechamiento de las aguas corrientes, con un embalse en el río Angitola, para el servicio de unas 8.000 hectáreas, y se completa con el arreglo de la red de carreteras y caminos, ya efectuado, y con la construcción de troncos nuevos.

En las circunscripciones de la provincia de Reggio Calabria, que ocupan una superficie de 74.426 hectáreas, el plan duodecenal de la Caja contempla el acondicionamiento hidráulico, forestal y agrario de las cuencas del Mesima, del Marepótamo, del Petrace, del Allaro, del Precariti, del Amusa, del Careri, del Buonamico y del Amendolea; vastas obras de regadío; el complemento de la red de carreteras y caminos. Entre las obras llevadas a cabo figura la repoblación forestal de las cuencas principales, que ha importado 4.101 millones de liras.

Las zonas principales de intervención de la Caja en el saneamiento de Sicilia son la del Bélíce y el Carboi, el llano de Gela, las circunscripciones de la Sicilia central, y el Simeto con el llano de Catania. La am-

plia cuenca del río Béléice es una de las más importantes de Sicilia. En ella ha realizado la Caja un notable programa de saneamiento dentro de un esquema orgánico de regulación de las aguas y de su aprovechamiento integral. En la circunscripción del Béléice medio y alto se han llevado a cabo intervenciones para el acondicionamiento hidráulico forestal y agrícola; para la creación de una red de 192 Kms. de carreteras y caminos y para la construcción de un acueducto, y en el Béléice-bajo y en el Carboi está en curso el aprovechamiento para riegos de las aguas de la cuenca, en una superficie de casi 14.000 hectáreas.

La circunscripción del llano de Gela comprende vastas zonas colinosas y montuosas y una llanura costera de unas 15.000 hectáreas. Durante el régimen anterior se habían llevado a cabo obras de saneamiento e instalaciones de riegos para cerca de 5.000 hectáreas. La Caja ha intervenido con amplios acondicionamientos montañosos e hidráulicos y con el incremento de toda la red de riegos, que, una vez rematadas las obras, será suficiente para 8.500 hectáreas aproximadamente.

Las circunscripciones de la Sicilia central presentan las típicas características del latifundio siciliano. Se trata de zonas de una orografía particularmente accidentada y el clima se distingue por las escasas precipitaciones; condensadas en los meses fríos del otoño y del invierno, que la impermeabilidad de las cuencas arcillosas hace fluir rápidamente hacia el llano provocando, a más de la erosión de las colinas, el empantanamiento de los valles. La penuria de agua no sólo para regar, sino para beber, dificulta la agricultura y obliga a los labradores a concentrarse en grandes pueblos alejados de las tierras de cultivo. Por lo mismo, los programas de la Caja se basaron en la exigencia de crear ante todo un adecuado ambiente para cimentar en él sucesivamente la evolución agrícola propiamente dicha. Por otra parte, tales programas se adaptaban a las características de cada una de las circunscripciones.

La circunscripción del llano de Catania (103.000 hectáreas) abraza la única llanura extensa de Sicilia. Su clima se caracteriza por una concentración de lluvias bastante más precisa que en las demás regiones del Mediodía de Italia. Particularmente acentuado es el fenómeno del desorden hidráulico, por la presencia de cuencas extensas y mal acondicionadas, cursos de agua de régimen torrencial y sometidos a crecidas desastrosas que a menudo inundan miles de hectáreas. Esto determina una producción agrícola de tipo extensivo, con cultivos herbáceos susceptibles de soportar adversidades con menor daño. Era, pues, natural que la Caja afrontara ante todo los problemas del saneamiento hidráulico, para pasar luego a los del riego y de las obras de comunicaciones y civiles. En el sector hidráulico, las principales intervenciones conciernen a la canalización del Cornalunga, el acondicionamiento de una serie de torrentes a la izquierda del Simeto, la construcción de una serie de canales de desagüe en las inmediaciones del Simeto, cuyo acondicionamiento es de competencia del Ministerio de Obras Públicas, que más adelante servi-

rán para riegos, y las obras financiadas ascienden a 2.900 millones. La obra más importante en este sector es la construcción de la presa de contención del río Salso, para la creación de un embalse de 140 millones de metros cúbicos de agua, ya contratada por 5.400 millones de liras. Este embalse permitirá regar 30.000 hectáreas de terreno.

En Cerdeña, la actividad de la Caja tiene principalmente por objeto las siguientes zonas de intervención: el Flumendosa y el Campidano de Cagliari, el Bajo Sulcis, el Campidano de Oristano, la Nurra, la comarca de Nuoro, y los distritos de pastos montañosos y zonas olivíferas.

En el Campidano de Cagliari, que es una vasta llanura de 70 Kms. de longitud y entre 20 y 30 Kms. de anchura, el problema primordial es el del regadío para elevar el nivel de la producción agrícola, bastante bajo, si bien los terrenos son buenos en general. Ese problema fué estudiado ya en los primeros años del siglo, y su solución está basada en el aprovechamiento de las aguas del río Flumendosa, pero sólo con la inclusión del mismo en el plan de la Caja ha podido encaminarse hacia una solución concreta. El grandioso programa de las obras previstas comprende, entre otras: tres embalses en el Flumendosa, en el Mulargia y en el Flumenedu, que representan una disponibilidad de 630 millones de metros cúbicos; 25 kilómetros de túneles, 180 de canales de acarreo y 1.000 de reparto y distribución; un acueducto para el abastecimiento hidráulico de 100.000 habitantes, y centrales hidroeléctricas para una producción anual de 90 millones de kilovatios. A fines del primer quinquenio estaba en fase adelantada la realización del programa, con la construcción del embalse del Flumendosa (importe: 8.700 millones de liras), el embalse del Mulargia (importe: 4.627 millones de liras), el túnel de empalme Flumendosa-Mulargia (importe: 1.695 millones), el túnel de derivación del embalse del Mulargia al canal aductor (importe: 1.290 millones) y el canal aductor desde la salida del túnel de derivación hasta el Campidano (importe: 2.320 millones).

La circunscripción del Bajo Sulcis, que ocupa unas 47.000 hectáreas, en parte llanas, presenta una economía muy pobre por culpa de las adversas condiciones ambientales y, no obstante, tiene buenas posibilidades de desarrollo por la cercanía de Carbonia, que constituye un importante mercado de consumo. Ha intervenido la Caja para completar y ampliar las obras de saneamiento hidráulico y de regadío anteriormente llevadas a cabo, haciendo de ellas el elemento motor de la valorización de toda la comarca. El programa de obras comprende también la construcción de carreteras y caminos, de vallas contra los vientos y de centros de servicio.

En el Campidano de Oristano (48.322 hectáreas), en gran parte desierto y pantanoso antes del saneamiento, el problema principal era la defensa contra las crecidas del río Tirso. La actividad de la Caja se ha orientado sobre todo hacia el desarrollo del programa de riegos. En la actualidad el riego afecta a cerca de 17.000 hectáreas.

La Nurra, que abarca 43.500 hectáreas, era tradicionalmente una de las zonas más inhospitalarias y atrasadas de la isla. El saneamiento que se emprendió durante el fascismo, con un conjunto de obras de colonización, tuvo por cometido primordial el desarrollo del riego mediante el aprovechamiento de las aguas de recogida en el embalse del Cuga y en el del Temo y con vistas al riego de un total de 12.000 hectáreas. La Caja ha intervenido construyendo 111 Kms. de caminos de saneamiento y atendiendo a la repoblación forestal del litoral.

La zona de Nuoro abarca las circunscripciones de Siníscola, Posada y Torpé, valle bajo del Cedrino, Marreri-Isalle, Tórtoli, Pelau Buoncamino y valle medio del Tirso. Su importancia radica en el hecho de que sus tierras, encajadas en la vasta zona montañosa nuoresa, son las únicas llanuras susceptibles de desarrollo agrícola intensivo. La intervención de la Caja tiende a conseguir aumento de producción adecuados a la índole de la economía local, mediante la mejora de los pastos, el injerto de los olivos silvestres y la creación de material instrumental y de servicios. Las obras previstas comprenden, entre otras, la construcción de 50 kilómetros de carreteras, un centro rural con servicios civiles para las familias que han de asentarse en las tierras, una línea eléctrica de alta tensión, y asimismo la institución de un núcleo central de peritos y una granja agro-pecuaria de índole experimental. La Caja se ha ocupado también de la transformación en olivares de las 32.000 hectáreas de la zona Siníscola-Posada-Torpé, mediante injertos practicados sobre cerca de 2.000.000 olivos silvestres que cubren dicha zona.

LOS ACUEDUCTOS Y EL ALCANTARILLADO

La intervención de la Caja se propone alcanzar la normalización del abastecimiento hidráulico de los centros de población de todo el Mediodía de Italia, en cuanto sea compatible con los medios financieros de que se dispone. La exigencia de una máxima organicidad de actuación en este campo ha aconsejado el atender al proyecto de todas las obras necesarias, aun en el supuesto de que su coste sobrepase los recursos financieros correspondientes y obligue a renunciar, por ahora, a la ejecución. Se procede así con el fin de encuadrar también esas obras en los esquemas de abastecimiento hidráulico de las varias zonas, para evitar la fragmentariedad de los programas. A través de la intensa labor realizada se ha llegado a un plan único de intervenciones en el que se han refundido el plan decenal, elaborado a base de los fondos asignados por la ley que creó la Caja, y el plan complementario autorizado con los nuevos fondos concedidos por la ley del 25 de julio de 1952. Dichos fondos ascienden a 165.000 millones de liras. Frente a ellos tenemos los 250.000 millones necesarios para el plan completo de normalización, con los que se podrá

atender al abastecimiento de aguas para 1.650 municipios con un total de 12.950.000 habitantes.

Para la ejecución de las obras recurre la Caja a la concesión de las mismas a la Administración pública, pero donde las circunstancias lo exigen lo hace directamente, y esto ha acontecido en los casos más importantes. Durante el quinquenio, la Caja ha llevado a cabo directamente la construcción de acueductos por un importe de 36.178 millones de liras, y las obras subastadas representan un total de 69.432.500.000 liras. Al terminar el quinquenio quedaron terminados 367 depósitos con una capacidad total de 325.217 metros cúbicos; obras de captación o toma de aguas para un caudal de 1.731,7 litros por segundo; 1.845,9 Kms. de cañerías, y 24 instalaciones de elevación de aguas. La Caja ha intervenido también en el alcantarillado, pero limitándose a algunas localidades de especial interés por la importancia de la población o por su valor turístico. Ascienden a 5.118 millones los fondos disponibles para estas atenciones.

En Toscana, la Caja ha intervenido para la normalización del abastecimiento hidráulico en la isla de Elba y en la del Ghiblio. Con el fin de resolver el problema de manera completa y para un largo periodo de tiempo, ha emprendido la Caja un estudio sistemático de todos los recursos hídricos, manantiales y subterráneos. Todavía están en curso las investigaciones, que han requerido la apertura de numerosos pozos y las pruebas correspondientes, y con los elementos recogidos será posible concretar el plan de normalización.

En las regiones de Abruzzos y Molise, la normalización del abastecimiento hídrico ha requerido y requiere una serie de intervenciones de la Caja. En la zona sita entre el Vomano y el Trigno, el plan de obras previsto por la Caja comprende 10 acueductos principales y 40 menores, con los cuales se abastecerá la población, que actualmente es de 702.000 habitantes y que se calcula pasará del millón en el año 2.000. El plan comprende también: 60 obras de toma de aguas, con un caudal total de 1.350 litros por segundo; 1.000 kilómetros de cañerías de 80 a 1.000 milímetros de diámetro; 247 depósitos, con una capacidad total de 130.000 metros cúbicos; una central de fuerza motriz, y 11 instalaciones de elevación.

Entre todas las regiones del Mediodía de Italia es la de Molise la que está en peores condiciones por cuanto respecta al abastecimiento de agua, pues dispone solamente de los recursos concentrados en el macizo montañoso del Matese. La solución del problema se ideó en 1933 con el aprovechamiento de las fuentes que alimentan a los ríos Biferno y Trigno y mediante dos acueductos denominados acueducto molisano de la derecha y de la izquierda. En el plan decenal de la Caja se precisó una amplia intervención financiera (13.500 millones de liras) para la construcción de los dos acueductos antedichos, del acueducto bajo larínés y del acueducto de las Campate, que sirven a una población de 310.000 habitantes en total. Pero aun así no podía darse por resuelto el problema y se ha

procurado darle una solución económicamente más orgánica: la que prevé la alimentación —con las aguas mismas del Biferno, ampliamente suficientes— de los populosos centros de la región campana, incluso Nápoles, mediante un salto de 300 metros que suministre la energía eléctrica necesaria a las centrales de elevación de los acueductos molisanos.

En las provincias del Lacio, a las cuales llega la competencia de la Caja, el abastecimiento de aguas es deficitario, ya sea por la inconstancia temporal de las aguas manantiales, ya por la falta de instalaciones de acarreo o por lo inadecuado de las mismas. Para remediar este inconveniente está prevista, además de otras intervenciones varias, la construcción por parte de la Caja de tres vastos sistemas de acueductos: acueducto principal de los montes Auruncos y acueductos menores; acueductos de Val S. Pietro y de Val Canneto, y acueducto de Capofiume.

En aquella parte de las provincias de Nápoles, Caserta y Salerno situada a la derecha del río Sele, el programa afecta a varios sistemas. El mayor es el del acueducto campano, alimentado con las aguas del Matese y con las fuentes del Serino y S. María La Foce, cuyo caudal total es de 8,5 metros cúbicos por segundo y cuya realización requiere obras imponentes, entre las cuales: 46 kilómetros de canales rasantes (40 Kms. en túnel y 6 en trinchera) 704 Kms. de cañería a presión, 135 de los cuales con diámetro superior a los 1.000 milímetros y 145 con diámetro superior a los 500 milímetros; 12 kilómetros de cañerías bajo el mar, para el abastecimiento de las islas de Ischia y Prócida; 116 depósitos con una capacidad de 380.000 metros cúbicos, y centrales hidroeléctricas para la explotación de los saltos. Se han contratado ya casi dos terceras partes de las obras, por un importe de más de 21.000 millones de liras.

La intervención de la Caja para normalizar el abastecimiento hídrico de la Apulia concierne en gran parte al acueducto pullés, colosal empresa iniciada en 1906 y terminada en 1939, que surte a 227 municipios con una población total de 3.130.000 habitantes. Lo nutría exclusivamente una fuente, la de la Sanità, en Caposele. Ya antes de que quedara concluido el acueducto, había surgido la necesidad de atender al desarrollo de algunas derivaciones para hacer frente a nuevas exigencias, y, por lo tanto, el problema de aumentar el caudal del canal principal, recurriendo a otros manantiales. La intervención de la Caja ha resuelto casi íntegramente el problema, consignando 12.220 millones de liras para obras nuevas, y además se ha ultimado un plan para el abastecimiento de agua de los 19 municipios de la región que no están servidos por el acueducto de Apulia.

En Basilicata los acueductos afectados por las obras son tres: el del Agri, de 86 litros por segundo de caudal, que abastece a 27 pueblos con un total de 120.000 habitantes; el del Basento, de 70 litros por segundo de caudal, que alimenta a 20 centros con más de 100.000 habitantes, y, en fin, el del Caramola, de 16 litros por segundo, que sirve 7 localidades con 34.000 habitantes.

Para abordar de modo orgánico el problema de la normalización del

abastecimiento de agua de Calabria ha tenido que emprender la Caja laboriosos estudios. El resultado de esta labor ha sido el siguiente: de los 14 acueductos contemplados en el plan decenal para el abastecimiento de 46 municipios con 400.000 habitantes, se ha pasado a un número mayor de acueductos que abastecerán a 180 municipios con casi un millón de habitantes. Los fondos librados ascienden a 17.552 millones de liras. Para 39 acueductos que sirven a 111 municipios con una población de 750.000 almas, ya han sido aprobados los proyectos de orientación y los proyectos ejecutivos, por un importe de 12.000 millones de liras.

En Sicilia, la intervención de la Caja se extiende a un número considerable de acueductos que afectan a diferentes zonas de la isla. Respecto del acueducto de Montescuro Oeste, en parte ya construido antes de la guerra, la Caja ha financiado su extensión a 13 municipios, con una población de 182.000 habitantes, y su importe subió a 2.526 millones de liras. Las obras subvencionadas comprenden: el acondicionamiento de la conducción existente; el complemento de 50 kilómetros de la conducción principal y otros 50 Kms. de ramales; la construcción de depósitos, de casas para guardianes y de la línea telefónica. La capacidad total será de 350 litros por segundo de caudal, mientras que la actual es de 170.

Cerdeña es la región italiana menos dotada de manantiales, y éstos son, en general, de flujo modesto y están situados en cotas bajas. Ello obliga a menudo a recurrir al aprovechamiento de las aguas corrientes, regularizándolas mediante embalses artificiales y sometiénolas a tratamientos de potabilización, como ha habido que hacer para seis de los diez acueductos mayores que la Caja está utilizando en la isla, los cuales cuentan con una masa total de 1.500 litros por segundo, mientras que los otros cuatro se alimentan con aguas manantiales y disponen de un caudal de 100 litros por segundo.

La necesidad de atender a la construcción de embalses y de instalaciones de potabilización eleva el coste de las obras, mientras que las cargas de gestión resultan también considerables. De ahí la conveniencia de reducir al mínimo el número de los depósitos y de proyectar acueductos de amplias zonas de servicio, con que se inspiran los programas de la Caja. Para la normalización del abastecimiento de Cagliari, la Caja ha financiado la ampliación del acueducto de Corongiu, que capta aguas de tres lagos artificiales, con obras de mejora del canal de derivación del río Maidopis, y la construcción de un nuevo acueducto que arranca de la cuenca del río Flumendosa, con cañerías de cemento armado y de diámetro de 800 y 700 milímetros. Estas obras están actualmente en curso.

Dentro de algunos años, los acueductos de Italia meridional e insular estarán completados; para una parte de ellos incluso estará terminada la red de distribución. ¿Se dispondrá de medios financieros para el mantenimiento de los acueductos, a fin de evitar que las obras realizadas se deterioren, ocasionando la dura necesidad de su restauración o renovación? La experiencia del pasado debería hacernos pesimistas. La litera-

tura técnica, lo mismo italiana que extranjera, persiste en subrayar la necesidad de adoptar las medidas adecuadas. Por su parte, la Caja ha examinado, lo más profundamente posible, estos problemas, llegando a la conclusión de que sería sumamente perjudicial abandonar el conjunto de tan grandiosos trabajos. Sin embargo, la Caja no podría hacer más que recomendar la constitución de agencias especializadas para la gestión de los acueductos. Este procedimiento, por el solo hecho de asegurar una duración más prolongada de las obras, reduce las aportaciones del Estado, previstas por la ley, a la construcción de nuevos acueductos que sustituyan a los prematuramente deteriorados. Pero una administración bien conducida y que comprenda un conjunto suficientemente extenso de acueductos, estará en condiciones de asegurar, con los ingresos de la venta de las aguas, no tan sólo el mantenimiento eficaz de las obras de larga duración, sino también la constitución de fondos para destinarlos a la renovación de obras que pueden deteriorarse más fácilmente, evitando con ello notables gastos de reconstrucción a cargo del Estado.

En otras palabras, por las gestiones directas, ya sean particulares o colectivas, se llegará a alcanzar las condiciones más favorables para la economía, mediante la determinación de las mayores ventajas para las finanzas públicas.

VIALIDAD

La función determinante que posee la carretera en un medio cuya estructura esté en vías de ser profundamente modificada, no ha sido olvidada en el momento de establecer el programa de intervención en este sector, por el cual se le otorga la suma de 115 mil millones de liras, o sea el 9 por 100 del total. En algunas intervenciones de carácter social (unión de pequeños centros habitados de las montañas), el programa incluye la realización de conjuntos orgánicos de trabajos. Sobre la base de los programas del Comité de Ministros para el Mediodía, se han previsto dos tipos de intervención: el establecimiento y mejora de las carreteras ya existentes, por un importe de 55.000 millones de liras, y la construcción de nuevas carreteras por un importe de 60.000 millones. El arreglo se efectuará principalmente en 11.000 Kms. de red provincial (revestimiento protector, ensanchamiento de la calzada, corrección de recodos, modificación de pendientes, etc.). La mayor parte de este programa ha sido ya realizado, pasando en las redes provinciales protegidas de 13 por 100 en 1950 a 65 por 100 en el pasado año. Los trabajos de reparación han sido repartidos, entre las diferentes provincias, de manera proporcional a la longitud de las redes provinciales sin revestimiento protector. La labor no se ha limitado, sin embargo, a mejorar la calzada, sino que se ha procedido a enlazar, de una manera sistemática, la red provincial con la del Estado, administrada por la ANAS. Los resultados positivos de este programa de reparación son todavía más apreciables si se tiene en

cuenta que 3.000 Kms. aproximadamente de carreteras provinciales han sido transferidas a la red nacional, con el compromiso, por parte de los administradores provinciales, de absorber, en su propia red, una extensión igual de caminos comunales. Es fácil darse cuenta de la mejora sensible que de esto se derivará para la red entera del Mediodía.

En cuanto a la construcción de nuevas carreteras, conviene señalar que el programa prevé la realización de nuevas carreteras provinciales, la terminación de la red ya existente y la construcción de carreteras que tengan un interés económico especial. Este programa alcanzará a unos 3.000 Kms. de nuevas carreteras.

Debemos hacer todavía mención de dos programas que completan el programa de vialidad ordinaria: el primero se refiere a la vialidad de bonificación, y su ejecución está ligada a la realización de las otras obras públicas de este sector. Cinco mil kilómetros de carreteras de bonificación serán de este modo construídas y serán repartidas entre los diferentes perímetros de bonificación, según las necesidades efectivas de la agricultura. El segundo programa se refiere a las carreteras turísticas; nos referiremos luego a éstas al hablar de las obras emprendidas en el sector del turismo.

En el sector de la vialidad, pues, la actividad de la Caja tiene dos cometidos que se complementan mutuamente: la reparación de la red ordinaria de carreteras y caminos ya existente y la construcción de otros nuevos. Al crearse la Caja, la vialidad ordinaria del Mediodía presentaba deficiencias gravísimas y era una de las principales causas del atraso de esas regiones, mientras que en las provincias del Norte se había reparado con pavimentación protegida el 52 por 100 de su red de comunicaciones, en el Sur se había alquitranado solamente el 13,61 por 100. Con la intervención de la Caja, que emprendió el arreglo de 11.000 Kms. de carreteras y caminos, subió al 64,50 por 100 el porcentaje de los provinciales reparados, lo cual implica una aportación verdaderamente sustancial a la economía del Mediodía. A este objeto se han dedicado casi enteramente los 55.000 millones de liras destinados a las reparaciones de carreteras y caminos y ascendían al 81 por 100 del programa íntegro las obras terminadas al cerrarse el primer quinquenio. El coste unitario de las reparaciones varía considerablemente, a tenor de las particulares exigencias y características de las comunicaciones en las diversas provincias: desde un mínimo de 3,4 millones de liras por kilómetro en la provincia de Salerno hasta un máximo de 12 millones por kilómetro en la provincia de Nápoles.

Las nuevas carreteras y caminos de vialidad ordinaria en curso de construcción, con intervención de la Caja, subían a fines del primer quinquenio a 1.741 kilómetros, 580 de los cuales abiertos ya al tráfico; y a fines del período duodecenal serán unos 2.600 Kms. aproximadamente. El gasto presupuestado es de 60.000 millones de liras, y con cargo a ese total se han contratado ya obras por valor de 35.000 millones. En su pro-

grama, la Caja ha tenido en cuenta sobre todo el criterio de la productividad de las nuevas obras, incluso en relación con el previsible incremento económico de las diversas regiones. En el ámbito de las carreteras de interés turístico, a fines del primer quinquenio resultaban aprobados 163 Kms. de nueva construcción y 66 Kms. reparados, con un gasto presupuestado en 6.354 millones de liras.

Con el aumento de 1.000.000 a 1.280.000 millones de liras de los fondos a disposición de la Caja, le ha sido posible a ésta extender sus intervenciones a la valorización de los ferrocarriles de gran tráfico del Mediodía de Italia, cuya insuficiencia se ha hecho más aguda por el progresivo desarrollo de estas regiones. Para tal fin se han presupuestado 75.000 millones de liras, asignados como sigue: 39.000 millones para la duplicación de la vía en algunos trozos de la línea entre Reggio Calabria y Battipaglia, para la mejora de estaciones y para la introducción de cruces en la misma línea; 11.500 millones para la electrificación del ferrocarril de Bari a Foggia y 9.500 millones para la de Foggia a Pescara; 8.000 millones para la valorización de la línea de Reggio Calabria a Metaponto; 5.000 para la de Metaponto-Taranto-Bari, y 2.000 para la de Battipaglia-Potenza-Metaponto.

El programa de las intervenciones se concentra especialmente en la realización parcial de la vía doble de Battipaglia a Reggio Calabria —que se completa con la prolongación de las vías de empalme en 39 estaciones, con la creación de 19 empalmes y con la ampliación de las estaciones de Villa San Giovanni y de Battipaglia—, la cual aumentará el potencial de la línea en una proporción superior al 33 por 100, y asimismo en la electrificación de la línea de Bari a Foggia y a Pescara, que aporta una mejora sustancial del ferrocarril adriático. El proyecto y la ejecución de las obras son de competencia de la administración ferroviaria.

CUMPLIMIENTO DE LA LEY ESPECIAL PARA NÁPOLES

La ley del 9 de abril de 1953 encomendó también a la Caja el cometido de llevar a cabo, en el término de cinco años y con los préstamos de 35.000 millones y de 5.000 millones concedidos por la ley del 3 de agosto de 1949 al Municipio de Nápoles y a la Provincia de Nápoles, respectivamente, las obras públicas de competencia de una y otra de ambas administraciones.

Para el Municipio de Nápoles, el programa en cuestión afecta al sector de las obras escolares, con la construcción de unos 30 edificios con un total de 700 aulas (consignación fijada en 5.180 millones de liras); al sector de construcciones varias, dentro del cual se contempla la de un nuevo hospital con más de 400 camas (consignación: 3.360 millones de liras); al sector de la construcción de casas populares (consignación: 10.000 millones de liras); al acondicionamiento de la Vía Marítima, con la recons-

trucción de los barrios de Porto, Mercato y sus adyacentes (consignación: 3.400 millones de liras); al trazado de nuevas calles en el casco de la ciudad y en sus alrededores (consignación): 4.650 millones de liras); y a la pavimentación de calles y plazas (consignación: 2.500 millones) y a la construcción de alcantarillado nuevo (consignación: 4.600 millones de liras). En la fecha del 30 de junio de 1955 se había ultimado la puesta en programa de las obras que habrán de realizarse en los tres primeros años y se había dado comienzo a su ejecución.

Para la provincia de Nápoles, el referido programa afecta al sector de la vialidad, para arreglo y construcción de carreteras (consignación: 2.150 millones de liras); la construcción de un dispensario (150 millones de liras), de un cuartel de bomberos (900 millones), de un hospital psiquiátrico (600 millones), de institutos de instrucción profesional (800 millones) y de institutos de asistencia infantil (400 millones). Las antedichas obras están en fase de proyecto o de ejecución.

TURISMO E INDUSTRIALIZACIÓN

Las intervenciones en los sectores del saneamiento agrícola, de los acueductos y de la vialidad representan la parte más conocida de las actividades de la Caja, pero ésta se extiende asimismo a otros sectores, como el turismo, la industrialización y el suministro de créditos, con gran eficacia respecto a los fines de torificación del ambiente y de incremento de la renta.

En el Mediodía se han superpuesto a través de los siglos civilizaciones diferentes que han dejado obras de arte del máximo interés, y además radican allí bellezas naturales de singular importancia, pero faltaba una valorización de esos atractivos con vistas al turismo, ante todo por la dificultad de las comunicaciones y por la deficiencia de las instalaciones receptoras. Ello ha determinado la intervención de la Caja, orientada hacia la doble finalidad de restauración y valorización del patrimonio arqueológico, artístico y natural del Mediodía de Italia. Dicha intervención se ha extendido a los aspectos más diversos del sector, sin que por ello se haya fragmentado, pues se ha tenido muy en cuenta la necesidad de una actuación orgánica y coordinada con la de la Administración pública ordinaria.

En la formación del programa, las obras turísticas se han considerado bajo cuatro aspectos, según las exigencias de las diferentes localidades donde la obra tiene que ser realizada. En su consecuencia, se busca: 1) Realizar las riquezas arqueológicas y artísticas que constituyen un atractivo para los hombres de estudio y para los turistas; 2) Abrir caminos que ofrezcan un acceso cómodo hacia las localidades visitadas por los turistas; 3) Construir acueductos y desagües en los centros de mayor interés turístico que no los posean; y 4) Desarrollar de manera adecuada las instalaciones y el equipo de ciertas estaciones termales.

Particularmente considerable es el patrimonio arqueológico de la Italia meridional, a menudo diseminado en zonas desiertas. La Caja ha intervenido para fomentar y perfeccionar los acondicionamientos arqueológicos, no sólo en las localidades más renombradas, sino en todas aquellas en donde existan elementos de interés especial. Las intervenciones, en verdad muy numerosas, abarcan todo el Mediodía: Cumas, Baya, Herculano, Pompeya, Paestum, Tarento, Metaponto, Solunto, Gela, Piazza, Armerina, Naxos, Selinunte, Agrigento, Palazzolo Acreide, Lentini, Tindari, etc. No menos numerosas e importantes han sido las intervenciones de la Caja para restaurar monumentos, parques y museos con el fin de completar y perfeccionar los atractivos de localidades ya incluidas o que han de incluirse en los circuitos turísticos tradicionales. En el sector de la viabilidad turística ha tendido especialmente la Caja a la transformación y complemento de las carreteras ya existentes, consiguiendo así la valorización de centros turísticos y notables economías en el coste de los transportes.

También ha atendido la Caja a la valorización de tres conjuntos espeleológicos de especial interés turístico: la Cueva del Smeraldo en el litoral amalfitano, que ahora es accesible por mar y por tierra; las cuevas de Pertosa, que han quedado enlazadas con la carretera nacional y en cuyo interior se han hecho obras para poder recorrerlas, y las cuevas de Castellana, para cuyo acceso se ha construido un edificio en forma de torre, con estación para dos ascensores que bajan hasta la boca de la caverna a través de un pozo de 60 metros de profundidad.

Es considerable la actividad de la Caja en el sector del suministro de créditos a particulares, concebido en función de los fines generales de transformación económica que se propone. La mayoría de los fondos destinados a ese objeto los absorbe el crédito a la agricultura, en la cual esta asistencia es corolario natural e indispensable de las obras públicas de saneamiento. Tiene también importancia la parte reservada a la creación de instalaciones hoteleras y turísticas en general. Las intervenciones mediante créditos para la industrialización presentan una gran variedad, y figuran incluso entre ellas algunas iniciativas en favor de la instrucción profesional. Otra actividad particular que la Caja lleva a cabo directamente es la relativa al desarrollo de las instalaciones para valorización de los productos agrícolas.

En el sector industrial, la actividad crediticia de la Caja se desarrolla, por una parte, a través de la participación en los tres Institutos regionales del ISVEIMER, del IRFIS y de la CIS; y por otra, mediante la concesión de cuantiosos suministros de capitales procedentes de préstamos contraídos en el extranjero. En total, con el financiamiento de las instalaciones para la valorización agrícola, la participación en los tres Institutos regionales antedichos y los préstamos extranjeros, se ha puesto a disposición del Mediodía una masa financiera de más de 72.000 millones de liras.

El problema más urgente que había que resolver para emprender la industrialización era el de la ayuda financiera a las iniciativas nuevas o a las que ya estaban en acción. Para ello ha aplicado al Caja medios ingentes en una serie de intervenciones directas o indirectas, con fondos propios y con los procedentes de los préstamos contraídos con el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (B. I. R. S.), por un total que ascendía a 72.031 millones de liras en 30 de junio de 1955.

Las intervenciones en el sector del crédito afectan a las instalaciones para la valorización de los productos agrícolas, a las instalaciones industriales y a las instalaciones eléctricas e industriales.

Para las instalaciones destinadas a la valorización de los productos agrícolas y hasta la fecha indicada ha intervenido la Caja con suministros de capital, por un total de 4.041 millones de liras, en favor de 303 iniciativas que implican una inversión total de 8.091 millones de liras. Para las instalaciones industriales que comprenden establecimientos de capital medio y pequeño, la Caja intervino al principio directamente con 87 financiamientos por un total de 8.445 millones de liras, que corresponden a un conjunto de inversiones de 12.245 millones de liras de capital. Para las instalaciones eléctricas e industriales grandes, la Caja se sirve de los fondos de los préstamos contraídos con el BIRS. La inversión global es de 89.500 millones de liras y el empleo de mano de obra afecta a un total de 4.500 trabajadores. Es sobre todo de importancia la función catalizadora que los nuevos y grandes conjuntos industriales desempeñarán en el ambiente meridional, fomentando actividades auxiliares y complementarias. En conjunto, a través de las inversiones de créditos de la Caja y en orden a los mismos, se han invertido 143.000 millones de capital en las varias instalaciones industriales del Mediodía, que producen una nueva riqueza cuyo valor bruto se calcula en 120.000 millones de liras anuales, según las previsiones económicas de cada uno de los proyectos.

El plan de saneamiento de la economía meridional contempla también el empleo de capitales por parte de particulares, ya sea para las obras públicas de saneamiento del terreno o para las transformaciones inmobiliarias. El grave problema del suministro de créditos a particulares en condiciones ventajosas, la Caja lo ha arrostrado de lleno. Dentro de los límites de las disponibilidades del plan duodecenal, la Caja ha procurado realizar un sistema acreedor capaz de estimular estas intervenciones particulares. En líneas generales, este sistema ha sido trazado en el art. 17 de la ley de constitución de la Caja, que prevé una serie de operaciones de crédito, así como la ley sucesiva del 22 de marzo de 1952, núm. 166, que autoriza a la Caja a conceder créditos a los industriales y a contratar créditos en el extranjero, incluso más allá de las disponibilidades de sus propias dotaciones. El crédito a la agricultura prevé, sobre todo, el financiamiento de las partes alicuotas que están a cargo de propietarios privados del coste de las obras públicas de bonificación, que están, en su mayor parte, a cargo del Estado (ley núm. 215, octubre 1953). Una parte

alícuota mínima es sostenida por los particulares, que no siempre están en condiciones de soportar esta carga. Semejante eventualidad llevaría consigo el estancamiento de los trabajos, cuya ejecución sería solamente posible con el concurso de la parte alícuota que está a cargo de la Caja. A fin de obviar esta dificultad, la Caja cubre el financiamiento de la parte alícuota a cargo de los particulares mediante la concesión de préstamos al interés del 5,80, reembolsables en quince años. Las operaciones relativas son llevadas, por una parte, por los consorcios de bonificación, en representación de los particulares, la propiedad de los cuales está situada en el perímetro dependiente de la jurisdicción de cada consorcio, y de otra parte, por ciertos institutos de crédito que han estipulado con la Caja una convención especial.

La Caja financia también las obras de mejora de las explotaciones agrícolas. Los agricultores que deseen ejecutar mejoras pueden escoger entre dos alternativas: o bien un empréstito por el importe total de la obra con la participación de la Caja en el pago de los intereses, o bien un empréstito igual al 60 por 100 de los gastos, lo que permite beneficiarse, al mismo tiempo, del concurso de la Caja en el pago de los intereses sobre el préstamo concedido, y también de una contribución en capital igual a la diferencia entre la contribución total en sí misma, que puede alcanzar el 38 por 100 del gasto, y el valor actual de los intereses pagados por la Caja para el empréstito. El ejercicio del crédito agrario de mejora ha sido confiado a los institutos ordinarios de crédito. Sobre la base de las convenciones especiales estipuladas con la Caja, han sido puestos considerables medios financieros a disposición de estos institutos, a fin de hacer frente a las demandas de los contratistas agrícolas.

Los financiamientos de establecimientos que posean una capacidad productiva que no excede de las necesidades de la granja a la cual van destinados, son considerados como verdaderas obras de mejora territorial. Los otros establecimientos, por el contrario, fundados por iniciativa de los consorcios o de las cooperativas de productores, se benefician de la concesión de un préstamo por el importe total de la obra. Cuando se trata de particulares que no son productores, sus establecimientos están considerados como verdaderos conjuntos industriales, cuyo financiamiento efectuado por los institutos de crédito con los cuales la Caja tiene estipuladas convenciones especiales, se concede con un interés del 5,50 por 100, por un plazo máximo de veinte años.

RESULTADO DE LAS INTERVENCIONES

Es todavía prematuro un juicio definitivo sobre el logro del objetivo final de transformación económica y social del Mediodía; pero se pueden ya señalar notables resultados parciales entre los conseguidos gracias a la

actividad de la Caja y especialmente sus transitorios reflejos en el sector del trabajo, simultáneos a la ejecución de las obras.

Es de mucho relieve la aportación directa a la absorción de la mano de obra, que en el primer quinquenio se concreta en un conjunto de casi 108 millones de jornadas de trabajo. La ocupación obrera ha seguido una marcha creciente en el sector del saneamiento agrícola, y decreciente desde el ejercicio de 1952-53 en los demás sectores, a causa de la creciente mecanización del trabajo.

Debe también atribuirse mucha importancia al continuo aumento de personal especializado y calificado en el conjunto de la mano de obra ocupada, síntoma éste de progreso en los sistemas de trabajo, pero semejante incremento hace aún más acuciante el problema de la deficiencia de algunas especializaciones, que la Caja ha afrontado con un plan de creación de ocho institutos profesionales o laborales, con 88 escuelas anejas de especialización práctica: el gasto correspondiente asciende a cerca de 1.800 millones de liras, y además se han concedido anualmente numerosas becas de estudio para el perfeccionamiento de los jóvenes licenciados y doctores. Los salarios percibidos por la mano de obra ocupada en obras de la Caja ascendieron a unos 150.000 millones de liras durante el quinquenio.

La oficina de investigación de la Caja ha realizado algunos sondeos sobre la aplicación ulterior de las cantidades desembolsadas. Ha resultado que un 70 por 100 aproximadamente de tal masa monetaria será absorbida, en partes iguales, por la remuneración del trabajo y por la adquisición de los materiales empleados directamente en la ejecución de las obras, mientras que el 30 por 100 será absorbido por los gastos de transportes (7 por 100), por el impuesto general sobre negocios que debe ser pagado sobre la adquisición de materiales (1 por 100), por los gastos generales de la Caja y de las agencias concesionarias (6 por 100), por las expropiaciones (1 por 100), por los beneficios y por los gastos generales de las empresas adjudicatarias de los trabajos (15 por 100).

Por lo que respecta a la dirección de estas corrientes monetarias, hay que recordar que la casi totalidad de la mano de obra empleada es reclutada en las regiones meridionales. En consecuencia, la parte alícuota del coste representada por la retribución de los obreros queda localizada en su mayor parte en el Mediodía.

Resulta de esto que la importancia de los efectos económicos sobre el nivel de la renta nacional y regional que se derivan de la realización del programa depende, en último análisis, de la propensión marginal al consumo, definida por la teoría como la relación entre el aumento del consumo de los bienes y servicios y la renta.

La oficina de investigaciones de la Caja ha ensayado evaluar la importancia de estos efectos; a este fin, con la colaboración del Instituto Doxa, de la SVIMEZ y de la F. O. A., ha emprendido encuestas tendentes a individualizar el comportamiento de ciertos grupos de consumidores en

la utilización de la renta. Los resultados de estas encuestas han permitido evaluar en unos 2.760 mil millones de liras, o sea el 28 por 100 de la renta neta nacional de 1953, el aumento proveniente de la realización del programa y de la expansión del consumo. Este acrecentamiento será localizado en el Sur hasta unos 1.840 mil millones de liras, y unos 920 mil millones en el Norte; en otros términos, la economía septentrional participa en la medida de un tercio aproximadamente de las ventajas que se obtendrán en todo el país con la realización del programa.

Estos datos no contienen los efectos ulteriores de la expansión derivados de la mayor producción de bienes capitales, necesarios para alimentar la corriente intensa de las inversiones de particulares, que serán estimuladas por la expansión del consumo.

A este respecto, debemos mencionar los resultados de otra encuesta efectuada por la oficina de investigación de la Caja, tendente a evaluar el volumen de las inversiones hechas en las empresas adjudicatarias de los trabajos, la cual ha permitido evaluar en unos 25 mil millones de liras las compras de nuevos equipos hechas por las empresas en el período enero 1951 - junio 1954, en el curso del cual las propias empresas habían ejecutado trabajos por valor de 230 mil millones. En cuanto a las fuentes de suministro, el 72 por 100 de las compras se refiere a material producido en el Centro-Norte, 4 por 100 producido en el Sur, el resto (24 por 100) procede de importaciones del extranjero.

El examen del detalle del material comprado hace resaltar que la acción estimulante ejercida por la intervención de la Caja ha obligado a las empresas a introducir notables innovaciones en su técnica de producción, lo que está confirmado, por ejemplo, por la compra de excavadoras, apiladoras, etc., muy poco empleadas anteriormente en el Mediodía.

En 31 de mayo de 1956, se habían invertido 105,6 mil millones de jornales en la ejecución de los trabajos financiados por la Caja, que, según los sectores de inversión, se distribuyen de la manera siguiente:

SECTOR DE INVERSIÓN	Jornadas-obrero trabajadas	Porcentaje
<i>Obras Públicas</i>		
Bonificación	13.043.000	32,3
Fuentes de montaña	34.092.000	12,3
Acueductos y desagües	6.862.000	6,5
Viabilidad ordinaria	16.215.000	15,3
Turismo	1.663.000	1,6
Trabajos ferroviarios	3.591.000	3,4
TOTAL	75.466.000	71,4

SECTOR DE INVERSIÓN	Jornadas-obrero trabajadas	Porcentaje
	<i>Trabajos de competencia de particulares</i>	
Trabajos de bonificación y de mejora territorial.	29.786.000	28,2
Almacenes para cereales	392.000	0,4
TOTAL	30.178.000	28,6
	<i>Conjunto de las obras</i>	
TODOS LOS SECTORES	105.644.000	100,0

El máximo regional ha sido registrado en Sicilia, con 16,3 millones de jornadas-obrero (15,4 por 100 del total); en Calabria, con 15,5 millones (14,5 por 100); en Apulia, con 13,1 millones (12,4 por 100); en Cerdeña, con 12,9 millones (12,2 por 100); en Lucania, con 11,6 millones (11,0 por 100), y en Abruzos-Molise, con 10,9 millones (10,3 por 100).

Los trabajos para la reforma territorial, financiados por la Caja y ejecutados bajo la supervisión del Ministerio de Agricultura y de Bosques, han absorbido, en 31 de mayo de 1956, 29,4 millones de jornales-obrero, de las cuales 15,6 millones han sido trabajados en el campo de acción de la Asociación para el desarrollo de la irrigación y de la transformación territorial en Apulia y Lucania, 6,0 en la región dependiente de la jurisdicción de la Agencia de Sila, y 5,1 millones en Cerdeña, en los dominios de la Agencia para la transformación y reforma agraria del Flumendosa, y 1,4 en el perímetro del Fucino.

Con el fin de justipreciar los efectos económicos de la actividad de la Caja, interesa señalar algunas variaciones registradas en el Mediodía de Italia en el mercado de los materiales de construcción y del material de trabajo, en cuanto se relacionan con las inversiones efectuadas por la Caja. Los precios de los materiales de construcción fueron subiendo en general hasta el 1952 inclusive, pero sucesivamente siguieron una línea decreciente, y ello porque, bajo el impulso de la actividad de la Caja, la oferta de dichos materiales —de los que se sufría una cierta escasez en los primeros tiempos— ha ido adaptándose a la demanda, que crecía con bastante rapidez, incluso para materiales como el cemento y los ladrillos y tejas, que requerían difíciles procesos de producción.

Los desembolsos de la Caja fomentan la dilatación de la demanda de bienes de consumo y de servicios, ante todo a través de los salarios pagados a la mano de obra. Basándose en las investigaciones y comprobaciones llevadas a cabo, puede calcularse que del total de 50.000 millones de liras anualmente pagados por la Caja en concepto de salarios, unos 35.000 millones los absorbe el consumo.

De la comparación entre los índices de incremento del consumo de los diversos bienes en el Mediodía, desde 1950 hasta 1954, y los índices co-

respondientes al resto del país, se deducen, entre otros datos interesantes, los siguientes: consumo «pro capite» de ganado de carnicería, 22,1 por 100 contra 11,1 por 100; gasto de tabaco, 32,1 por 100 contra 27,9 por 100; abonados a la Radio, 88 por 100 contra 57,4 por 100; gastos de espectáculos, 79,7 por 100 contra 45,7 por 100; venta de entradas para el cine, 30,8 por 100 contra 10,8 por 100; automóviles en circulación, por cada habitante, 139,8 por 100 contra 103,1 por 100; motocicletas ligeras en circulación, por habitante, 556,8 por 100 contra 262,2 por 100; usuarios de teléfono, 71,7 por 100 contra 62,1 por 100; consumo de nitrógeno contenido en los abonos químicos, 70,1 por 100 contra 40,1 por 100, y consumo de anhídrido fosfórico, 63,6 por 100 contra 34,3 por 100. No menos considerable es el incremento de la mecanización en la agricultura, puesto en evidencia por el aumento del número de tractores, que ha pasado de 7.452 a 20.014, mientras que el consumo de energía eléctrica para uso industrial ha registrado en el Mediodía de Italia un aumento del 66,3 por 100 frente al aumento del 51,4 por 100 habido en el Centro-Norte. El número de autobuses y el de camiones en circulación ha pasado de 1.456 a 2.151 y de 39.213 a 62.201, respectivamente, mientras que el de camionetas y carros con motor de motocicleta subió de 3.975 a 20.921.

Para evaluar la rentabilidad —entendida como correlación entre coste y beneficios— de las inversiones realizadas por la Caja directamente o con el concurso de los particulares, se han hecho indagaciones que han dado los resultados siguientes: para el sector agrícola, y frente a un desembolso total de 1.440.000 millones de liras, se da un incremento anual de 170.000 millones en el producto neto de la agricultura y el mayor empleo de mano de obra, por un total de unas 325.000 unidades de trabajo-hombre para el sector de la vialidad, una economía calculada para 1962 entre 28 y 30 mil millones de liras, frente a una inversión total de 115.000 millones; para el sector ferroviario, en el cual se invirtieron 75.000 millones de liras, un producto bruto anual de 6.000 millones; para el sector de los acueductos y del alcantarillado, un producto bruto anual de casi 13.000 millones, y para las obras turísticas, un incremento de 3.800 millones en el producto neto, equivalente al 11,5 por 100 de las inversiones, que ascendieron a 33.000 millones de liras. En conjunto, y frente a una inversión total de 2.530.000 millones de liras, habría en el Mediodía de Italia un incremento de cerca de 430.000 millones en el producto neto anual.

PEDRO VOLTES.

BIBLIOGRAFIA

